UNA PROPUESTA PARA ENSEÑAR EL USO PRAGMÁTICO DE *OYE* Y *MIRA*: [1]

Mei Nomura
Universidad de Kyushu
m-nomura@flc.kyushu-u.ac.jp

Resumen

Este artículo se enfoca en proponer una metodología para la enseñanza de los marcadores discursivos conversacionales como *oye* y *mi ra*, con el objetivo de facilitar y mejorar la comunicación oral de los estudiantes japoneses. Según Martín Zorraquino y Portolés (1999), estas formas están desemantizadas y se utilizan para llamar la atención del oyente. Sin embargo, en los textos de ELE, no se explica bien la diferencia, por lo que los estudiantes cuya lengua materna consta de un sistema lingüístico diferente, como es el caso concreto del japonés, no pueden entender ni usar con precisión estas formas en la comunicación oral en español. En Nomura (2022) y Nomura (en prensa), tratamos la diferencia pragmática entre *oye* y *mira* comparándolos con *fíjate* y *escucha*, y aclaramos su uso a través de su significado léxico y el grado de desemantización. Para defender la eficiencia de la enseñanza de *oye* y *mira* mediante estos elementos, realizamos a modo de prueba una encuesta de selección de *oye* o *mira* basada en algunos contextos propuestos a estudiantes japoneses que aprendían español en períodos de un año o superiores, con el objetivo de proponer los pasos a seguir para la enseñanza de estas formas y advirtiendo del resultado obtenido tras dicha prueba.

1. INTRODUCCIÓN

Para realizar una comunicación eficaz es importante tanto el contenido del enunciado como la manera de transmitirlo. En español, las expresiones apelativas desempeñan este papel lingüístico. Se usan para dirigirse al oyente y expresan la intención de mantener una conexión con el oyente. Fuentes Rodríguez (1985, p. 172), Fuentes Rodríguez y Alcaide (1996, 1989) y Pons (1998, p. 214; 1998b, p. 31) agrupan las expresiones apelativas en los siguientes tipos: expresiones de formas imperativas como *fíjate, imagínate, oye, mira, escucha*; de formas interrogativas como *¿verdad?, ¿no?, ¿sabes?, ¿entiendes?, ¿comprendes?, ¿ves?* y los vocativos como *hombre, mujer*[2]. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) denominan algunas de estas formas como "enfocadores de alteridad" de los marcadores discursivos conversacionales, que orientan sobre la forma en la que el hablante se sitúa en relación con su interlocutor en la interacción comunicativa. Son elementos imprescindibles en el habla cotidiana, pero no se encuentran metodologías eficaces para enseñar su uso mostrando las diferencias existentes entre ellos.

En Torre Torre (2017), se comparan el *Marco común europeo de referencia* y el *Plan curricular del Instituto Cervantes*, tratando los marcadores discursivos dentro del conjunto de los elementos pragmáticos. La autora del presente trabajo analiza el tratamiento de los marcadores discursivos en ambos planes y propone los niveles concretos en que se debe dominar cada marcador. Por ejemplo, asegura que *oye*, *mira* y sus variantes de tercera forma *oiga* y *mire* deben tratarse en el nivel A2, porque en ese nivel se determina que el estudiante "debe saber pedir que le presten atención". De esta forma, se puede reconocer la importancia de *oye* y *mira*, y el valor de su aprendizaje en niveles iniciales.

En este artículo, en el capítulo 1, veremos los trabajos previos sobre el uso de *oye* y *mira* y el análisis de Nomura (en prensa). Más adelante, observaremos los materiales que se utilizan para enseñar sus usos y la situación actual en Japón sobre su enseñanza en el capítulo 2. Seguidamente, en el capítulo 3, propondremos una metodología para enseñar estas formas a través de su significado léxico y el grado de desemantización. Por último, informaremos de los resultados de una encuesta realizada a estudiantes de la Universidad de Kyushu para comprobar su comprensión de la teoría, para finalizar con la conclusión.

2. ESTUDIOS SOBRE LOS USOS DE *OYE* Y *MIRA*

En primer lugar, veremos la función de estas formas en trabajos previos de otros autores. La función pragmática principal de *oye* es llamar la atención y presentar un tema nuevo (Fuentes Rodríguez 1990, p. 179, Briz 1998, p. 228), mientras que en el caso de *mira,* el hablante pone cierto énfasis en lo que se va a decir

[1] Este estudio fue financiado por JSPS (Grant-in-Aid for Research Activity Start-up, JP22K20027).

[2] Portolés Lázaro (1998: 72) considera *hombre* y *mujer* como apelativos. En Nomura (2016, 2018), confirmamos que *hombre*, considerado como interjección, es originalmente un vocativo no marcado que se puede dirigir a cualquiera e igual que *mujer*, que limita a la oyente, cumple una función diferente al inicio y al final de un enunciado.

(Fuentes 1990, p. 176, 178), tiene el valor de "considera, ten en cuenta" y su función es la de "prestar atención" (Pons 1998b, p. 187). Según Porroche (2022), *mira* no se combina fácilmente con preguntas y, cuando lo hace, suele ser en preguntas retóricas, mientras que las preguntas con *oye* buscan una respuesta por parte del interlocutor. Además, Pons (1998a), explica que *mira* gramaticalizado ya no se puede utilizar como verbo y que existe una divergencia funcional entre sus usos como verbo y como apelativo. Cuenca y Marín (2000, p. 220) opinan que *oye* y *mira* son equivalentes a *escucha*, pero tampoco comentan la razón de dicha coincidencia.

Para clasificar claramente dos tipos de *mira* que define Pons (1998a), en Nomura (2022) los llamamos tipo I y tipo II y se añadió el criterio que clarifica su diferencia: el tipo I está muy desemantizado y se usa para convencer al oyente o explicarle algo, mientras que el tipo II está poco desemantizado, conserva su significado léxico y toma un complemento directo potencial. En el siguiente ejemplo (1), la hablante Raimunda no requiere a la oyente que mire algo sino que, según Pons (1998b), presta la atención de la oyente al enunciado posterior con el que trata de persuadirla. Por otro lado, en el (2), la hablante Laila invita a la oyente a dirigir su mirada hacia su madre, es decir, podría tomar el complemento *la* (madre), que demostramos en Nomura (en prensa).

(1) Regina: (…) ¿qué cosa me estás pidiendo?

Raimunda: *Mira*, en el camino te explico. De momento, tenemos que meter el mueble-frigo en la furgoneta.

(Almodóvar, Pedro: *Volver.* Madrid: Ocho y Medio, El Deseo, 2006, CORPES)

(2) Laila: Qué mono, por favor.

[Laia coge su netbook y lo pasea por el salón: enseña a su MADRE durmiendo la borrachera en el sofá, frente a la tele.]

Laila: *Mira*, ésta (*sic.*) es mi madre, la foca marina.

[Lucas se ríe.]

(Montoya, Álex; Barrejón, Sergio: *Lucas.* España: s.l., 2012, CORPES)

Asimismo, las diferencias de *oye* y *mira* se observan de una forma más clara si las comparamos con *escucha*, por lo que en Nomura (en prensa) tratamos también el uso de *escucha* realizando tres encuestas a hablantes nativos españoles (cuya lengua materna es el español peninsular y nacieron en España) en *Google Forms*. Al analizar los resultados de las encuestas, concluimos que con *mira* y *escucha* el hablante busca la comprensión del enunciado por parte del oyente, aunque con diferentes matices: con *mira*, el hablante presenta su juicio de manera tajante, mientras que con *escucha* explica concretamente el proceso de su juicio. Por otro lado, la función de *oye* se limita a llamar la atención.

También, defendemos que, a pesar de la desemantización como marcadores discursivos, su diferencia en la función pragmática deriva de su naturaleza, es decir, no pierden completamente su significado léxico: percepción activa visual (*mira*), percepción activa auditiva (*escucha*) y percepción pasiva auditiva (*oye*). En Rodríguez Espiñeira (2002: 483) se defiende que *mirar* y *escuchar* comparten la propiedad de atención encaminada a percibir alguna sensación. La función de *mira* y *escucha* que busca la comprensión del oyente viene de esta percepción encaminada a la acción. Por el contrario, con *oye* se pide una percepción pasiva del oyente y llama la atención del objeto al enunciado. Puesto que es una percepción sin intención, no tiene la función de buscar la comprensión, sino que pide al oyente dirigir su consciencia hacia el contenido de la enunciación.

Dentro de la función de prestar atención, observamos una cierta diferencia de percepción activa en *mira* y *escucha*, que deriva de su léxico visual o auditivo. *Mira* tipo II implica el acto concreto de dirigir la mirada con sus propios ojos, lo que permite al oyente percibir el objeto con la intención de verificar el enunciado. En otras palabras, apelar al sentido de la vista significa invitar a comprender el enunciado a través de la vista y, gracias a esta percepción visual, el oyente entiende la conclusión del enunciado en poco tiempo sin una explicación detallada, conduciendo así a una presentación ostensible de la información. *Mira* tipo I también incluye este matiz en la manera de transmitir información. En el caso auditivo *escucha*, el objeto de atención es el sonido, es decir, el contenido que va a decir el hablante. Como el oyente tiene que percibirlo con intención para entender, el hablante se dedica a explicarlo presentando el proceso de su juicio. Por el contrario, con *oye* pide una percepción pasiva al oyente y llama la atención al objeto, al enunciado. Puesto que es una percepción sin intención, no tiene la función de buscar la comprensión pidiendo al oyente dirigir su consciencia al contenido de la enunciación.

Sin embargo, según los resultados de las encuestas realizadas, *oye* y *mira* se pueden parafrasear en algunos contextos. Como la función de *oye* se limita a transmitir información, puede llevar a cualquier tipo de oraciones por su naturaleza, tanto hechos como juicios, ya que es una expresión no marcada para llamar la atención. El ejemplo (3) muestra una parte de las encuestas realizadas a hablantes nativos en Nomura (en prensa).

(3) Antonio: No podemos darte ese dinero.

Alex: ¿Y las pagas atrasadas por haber estado aquí los fines de semana?

Antonio: *Mira*, que te quede claro. Si ayudas aquí es porque todos comemos de esto. ¿No te han dado una beca? Si quieren que vayas, que te lo paguen todo. Y si no, pues no vas. ¡Y listo!

(Ferreira, Patricia; Yagüe, Virginia: Los niños salvajes. Madrid: Distinto Films, Áralan Films, TVC, 2012, CORPES)

En este ejemplo, los cinco de seis encuestados consideran aceptable cambiar *mira* por *oye,* a pesar de que no tiene la función de buscar la comprensión del oyente. Esto puede deberse al hecho de que *mira* y *oye* presentan hechos. El hablante Antonio no responde claramente a la pregunta del oyente Alex, sino que presenta una conclusión definitiva con "que te quede claro" que expresa el juicio del hablante sin dar una respuesta concreta al oyente. Por otro lado, como la función de *oye* se limita a transmitir información, puede llevar cualquier tipo de oraciones por su naturaleza, tanto hechos como juicios, ya que es una expresión no marcada para llamar la atención. Debido a la naturaleza común para presentar hechos, *mira* puede ser sustituido por *oye* en este ejemplo.

Asimismo, en el ejemplo (4), todos los encuestados respondieron que era aceptable cambiar *oye* por *mira*.

(4) Presentador: Bueno, ¿y cómo conseguiste tus poderes?

Sarcasmo Man: (De nuevo en tono sarcástico.) ¿Que cómo conseguí mis poderes?

¿Que cómo conseguí mis poderes? ¡Como si los poderes se compraran en El Corte Inglés, en la sección de... helados de vainilla! «¡¡Ponme medio kilo de poderes, bonita!!»

Presentador: *Oye*, ya hemos visto cómo lo haces, pero ¿puedes dejar de ser sarcástico un momento, por favor? Si continuamos así va a ser difícil seguir con la entrevista.

(Especialistas secundarios: *Podría ser peor,* Barcelona, Libros del Silencio, 2010, CORPES)

Es probable que oye o mira, que presentan hechos, sean más adecuados para criticar al oyente, esta coincidencia es la función secundaria de mira y oye, que fundamentalmente se diferencian en la manera de transmitir la información.

Resuminos las funciones de estas tres formas en la Tabla 1:

Tabla 1. Diferencias en la manera de llamar la atención de *oye*, *mira* y *escucha* (Nomura, en prensa)

función	oye	mira	escucha
presentar información	✔	✔	✔
buscar la comprensión del oyente		✔ manifiesta tajantemente el pensamiento o juicio del hablante o hechos	✔ presenta el proceso de juicio del hablante

3. MATERIALES PARA ENSEÑAR LOS USOS DE *OYE* Y *MIRA*

3.1. Materiales de ELE

En este apartado, veremos los materiales utilizados actualmente para enseñar estas formas. Nos hemos centrado en dos textos que se enfocan en los marcadores discursivos. Marchante Chueca (2008), libro de ejercicios sobre marcadores discursivos para nivel C1, trata su práctica a través de muchos ejercicios y explica que *oye* y *mira* son equivalentes a *toma nota*, *date cuenta*, *escúchame*, pero no comenta sus diferencias. En los ejercicios de la parte de estos marcadores, el objetivo es rellenar los espacios con *oye* y *mira* utilizando como referencia los contextos, pero es posible elegir ambas formas porque no se muestra una clara diferencia entre éstos. Por tanto, consideramos que puede ser bastante problemático y confuso dominar sus usos tan solo teniendo como referencia el contexto.

Asimismo, Marti Sánchez y Fernández Gómez (2013), cuyo título es *Los marcadores discursivos: para estudiantes y profesores: español como lengua extranjera*, tratan *oye* y *oiga* en nivel A2 y cuenta con actividades para practicar los usos de los marcadores discursivos. Explican alguno de los usos de *oye*, *oiga* y *mire* sin detallar sus diferencias: son introducidos en una conversación ya iniciada, son síntomas de inseguridad, y *oye* y *oiga* se emplean para mantener la atención del oyente o para introducir asuntos secundarios. Las actividades que ofrecen se limitan a la práctica de *oiga* u *oye*, pero solo de su tratamiento, por lo que tampoco sería suficiente para dominarlos.

3.2. Situación actual en Japón

Actualmente en Japón no hay ningún texto para los estudiantes que ofrezca una explicación teórica de los usos de *oye* y *mira*. Sin embargo, de 134 libros que dispone la autora, en 66 aparecen ejemplos de conversación con *oye* o *mira*, es decir en un 49,3%. Aunque, lo más frecuente es *oye* y en segundo lugar *mira* tipo II, también encontramos el uso de *mira* tipo I.

Tabla 2. Número de ejemplos de conversación con *oye* o *mira*

oye	*mira* tipo Ⅰ (muy desemantizado)	*mira* tipo Ⅱ (poco desemantizado)
126	21	67

Por ejemplo, en los libros de texto utilizados en la Unviersidad de Kyushu, *oye* y *mira* tipo II se usa para practicar los verbos estar o haber para preguntar el camino como en el (5) y (6).

(5) Carmen: *Oye*, Akira, ¿dónde está tu casa?
Akira: Está en la calle Mayor.
Carmen: Ah, entonces, está muy cerca de mi casa.

(6) Akira: Perdón, ¿hay un cajero automático por aquí?
Señora: Sí, hay uno.
Akira: ¿Dónde está?
Señora: *Mira*, está allí.
Akira: Ah, vale. Muchas gracias.
Señora: De nada.

(Yamamura 2016, p. 15)

Por otro lado, aunque su frecuencia es menor que *oye* y *mira* tipo II, en algunos libros también se utiliza *mira* tipo I en situaciones en las que se intenta persuadir al interlocutor.

(7) Jaime: *Oye*, dentro de un mes algo de viaje a Inglaterra, pero ¡no sé qué hacer! Es la primera vez que viajo solo.
Maite: *Mira*, no es bueno ponerte nervioso. Relájate.

(Nomura y Sunahara 2023, p. 56)

De esta forma, podemos decir que los estudiantes tienen la oportunidad de conocer sus usos mediante los textos, a pesar de la falta de explicación teórica.

Por tanto, podemos confirmar que los problemas de la enseñanza de *oye* y *mira* son los siguientes: en primer lugar, en los libros de texto de ELE, no se explican bien las diferencias entre *oye* y *mira*, además, se comenta que son equivalentes a *escúchame*. En segundo lugar, aunque *mira* tiene dos tipos, sus usos están mezclados en los ejercicios, lo que puede crear confusión. El uso de *mira* tipo I es posible aprenderlo en una comunicación real, pero para los extranjeros que no disponen de muchas oportunidades de tenerla, se debería enseñar con una explicación teórica. Y por último, como no aparece una explicación teórica, los estudiantes japoneses no tienen la oportunidad de estudiar estas formas, aunque pueden ver ejemplos en los libros de texto.

4. METODOLOGÍA PARA ENSEÑAR *OYE* Y *MIRA* A TRAVÉS DE SU GRADO DE DESEMANTIZACIÓN

Para proponer una metodología, queremos comentar que la explicación de Marchante Chueca (2008) de la equivalencia de *oye*, *mira* y *escucha* es correcta, como comprobamos en Nomura (en prensa). A pesar de esto, consideramos que no es necesario señalar los usos secundarios a los estudiantes de niveles iniciales, sino que es más conveniente hacerlo en niveles avanzados, tales como C1 o C2.

Por tanto, cuando enseñamos a alumnos de nivel inicial los usos de *oye* y *mira* es mejor no comentarlas para no provocar confusiones. Se deben explicar los puntos fundamentales, que serían los siguientes:

- Normalmente con las oraciones interrogativas suele utilizarse *oye*.
- Hay dos tipos de *mira*: el primero mantiene su significado léxico e invita al oyente a dirigir su mirada hacia algo, y el segundo está desemantizado (pierde su significado léxico) y se usa para persuadir al interlocutor.

Para el nivel inicial, por ejemplo los estudiantes universitarios de primer grado que empiezan a aprender español por primera vez, es suficiente con esta explicación. Aún así, podrían entender el concepto de la

desemantización sin problema, ya que es un proceso gramatical que se observa en la mayoría de las lenguas, como el japonés, el español o el inglés. Además, será útil también aprender, por ejemplo, las colocaciones de lexicología. Para los estudiantes de nivel intermedio como segundo o tercer grado, podríamos enseñarles lo siguiente:

- La función de *oye* se limita a llamar la atención para transmitir información.
- Con *mira*, el hablante dirige la atención del oyente hacia el enunciado posterior para entenderlo, porque el verbo *mirar* es una percepción activa visual y también comparando los usos de *escucha*.

Para los niveles más avanzados, es posible tratar los usos secundarios, que se pueden intercambiar en algunos contextos que por ejemplo implican una crítica al oyente, o utilizarlos en contextos más complejos.

5. ENCUESTAS A ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE KYUSHU

Para defender la eficiencia de esta propuesta, realizamos encuestas a los estudiantes de la Universidad de Kyushu. Colaboraron 109 estudiantes en total, en dos grupos: 79 de primer grado y 30 de segundo grado. Para estos estudiantes, el curso de español es una asignatura obligatoria como segunda lengua extranjera, exceptuando a 4 estudiantes de segundo grado, que la cursan por interés. La estructura de las encuestas es la misma en dos grados, pero a los estudiantes de primer grado, les pedimos que contestaran dos veces, la primera sin mostrarles los usos de *oye* y *mira*, y la segunda una vez explicados sus principales usos, mientras que a los estudiantes de segundo grado, les hicimos contestar cuatro veces para observar el proceso de comprensión.

La encuesta tiene 7 ejemplos, el (8), (9) y (10) son los que podemos obtener en los libros de texto usados en Japón y otros cuatro ejemplos son de CORPES XXI. Para los estudiantes del primer grado, quitamos los (6) y (7) porque son un poco más complicados entender el uso de estos contextos.

(8) Joaquín: a. *Oye*, ¿dónde está la parada de taxi?
Ana: b. *Mira* (tipo II), bajas al primer piso y todo recto.

(Tsuji y Nomura 2021, p. 45)

(9) Joaquín: a. *Oye*, Ana, ¿dónde estás ahora?
Ana: Estoy en el comedor.
Joaquín: b. *Mira* (tipo I), necesito tu ayuda. ¿Me acompañas a la secretaría?
Ana: Vale.

(Yamamura 2016, p. 17)

(10) Jaime: a. *Oye*, dentro de un mes salgo de viaje a Inglaterra, pero ¡no sé qué hacer!
Es la primera vez que viajo solo.
Maite: b. *Mira* (tipo I), no es bueno ponerte nervioso. Relájate.

(Nomura y Sunahara 2023, p. 56)

(11) Regina: Hola, Mundita. ¡Qué cargada vas!
Raimunda: ¿Qué tal, Regina? ¡Es que tengo que hacer comida para treinta personas!
Oye, ¿tú no podrías prestarme cien euros?
Regina: ¡Muchacha! Yo estoy pelá. Acabo de comprar una bola de aguja de puerco así!

(Almodóvar, Pedro: Volver. Madrid: Ocho y Medio, El Deseo, 2006, CORPES)

(12) Claire: ¿Sara? ¿Sara?
Sara: ¿Qué haces aquí?
Jesús: La he oído llorar desde la habitación, he salido al pasillo y estaba...
estaba muy asustada. Que descanse.
Sara: Gracias.
Jesús: *Mira* (tipo I), no es asunto mío lo que hagas o lo que dejes de hacer, pero las cosas no se hacen así. La próxima vez llamas a alguien. Buenas noches.

(Macías, Belén; Gabilondo, Aitor; Fernández, Verónica: Marsella. s. l.: s. n., 2014, CORPES)

(13) Paula: ¿Se va Emilio?
Raimunda: Sí, vuelve a tu habitación.
Paula: (Se abraza a su madre, infantil). No, quiero estar contigo.
Raimunda: *Oye*, luego me tendrás que echar una mano.
[Abrazadas enfilan el pasillo, cuando van por la mitad suena el teléfono.]

(Almodóvar, Pedro: Volver. Madrid: Ocho y Medio, El Deseo, 2006, CORPES)

(14) Raimunda: Por acompañarme hasta el río, abrir una zanja, enterrar el frigorífico y no hacer preguntas.
[Regina asimila la información con todo lo que sugiere. Tarda en responder dos segundos.]
Regina: (Escandalizada). *Mira* (tipo I), Mundita, yo te agradezco la confianza, ¡pero mi vida ya es bastante complicada!
(Almodóvar, Pedro: Volver. Madrid: Ocho y Medio, El Deseo, 2006, CORPES)

Les pedimos que rellenaran con *oye* o *mira* consultando la traducción del japonés, sin explicar sus usos. A continuación, vamos a ver en la Tabla 3 los resultados y porcentajes de acierto de los estudiantes de primer grado. La fila rosa muestra las respuestas.

Tabla3. Resultado de encuesta de los estudiantes de primer grado

	Primera vez	Segunda vez
(8)		
a. oye	72 (91%)	79 (100%)
mira	7 (9%)	0 (0%)
b. oye	17 (22%)	0 (0%)
mira	62 (78%)	79 (100%)
(9)		
a. oye	65 (82%)	76 (96%)
mira	14 (18%)	3 (4%)
b. oye	59 (75%)	19 (24%)
mira	20 (25%)	60 (76%)
(10)		
a. oye	70 (89%)	38 (48%)
mira	9 (11%)	41 (52%)
b. oye	61 (77%)	5 (6%)
mira	18 (23%)	74 (94%)
(11)		
oye	60 (76%)	74 (94%)
mira	19 (24%)	5 (6%)
(12)		
oye	58 (73%)	3 (4%)
mira	21 (27%)	76 (96%)

En primer lugar, vamos a analizar el resultado de la encuesta de primera vez. Hacemos resaltar los resultados equivocados en rojo. En el (8), el porcentaje de respuestas correctas es alto tanto en la sección (a) como en la (b). La respuesta de (b) es *mira* tipo II, *mira* poco desemantizado, es decir, en este ejemplo, los estudiantes no confunden el uso. Por otro lado, en el (b) de (9), la mayoría eligió *oye*, aunque la respuesta es *mira* tipo I. Igualmente, en el (10) y (12), oye fue el más seleccionado. Este resultado indica que los estudiantes japoneses no entienden bien la función de *mira*, sobre todo, la del tipo I.

Seguidamente, les explicaron brevemente sus usos según la metodología que hemos propuesto en el apartado 3, y a continuación, les pedimos que contestaran a la encuesta otra vez. Reproducimos la explicación sobre sus usos:

- Normalmente con las oraciones interrogativas suele utilizarse *oye*.
- Hay dos tipos de *mira*: el primero mantiene su significado léxico e invita al oyente a dirigir su mirada hacia algo, y el segundo está desemantizado (pierde su significado léxico) y se usa para persuadir a su interlocutor.

Entonces, el porcentaje que se muestra en la fila de segunda vez cambió bastante, especialmente, el de *mira* tipo I. Las letras verdes señalan el aumento del porcentaje de acierto. Los estudiantes obtuvieron un mayor número de respuestas correctas una vez explicados sus usos, exceptuando el (10a) que se muestra con letra morada.

En el (10a) se produjo un descenso del porcentaje de aciertos como consecuencia de mostrarles la coincidencia de *mira* con la partícula japonesa "*anone*" que defendimos su correspondencia con *mira* en Nomura (2014). Es una forma conjunta del demostrativo "*ano*", que a veces se usa como muletillas mientras el hablante piensa lo que quiere decir, y la partícula final "*ne*" cumple la función de llamar la atención del oyente antes de intentar persuadirlo, es decir, los estudiantes respondieron que la traducción de *mira* en este ejemplo puede ser "*anone*". Realizaron la encuesta en dos clases de primer grado y en una clase les presentamos esta coincidencia

y en la otra no, por lo que consideramos que el resultado de la clase sin explicasión su coincidencia en japonés es válida. Los resultados en la Tabla 4 muestran las diferencias en el proceso.

Tabla 4. El resultado de (10a) de cada clase

(10a) segunda vez	con explicación de coincidencia en japonés	sin explicación de coincidencia en japonés
oye	16 (31%)	22 (79%)
mira	35 (69%)	6 (21%)

Aún así, podemos confirmar la confusión que generan los usos de *oye* y *mira* en el (10a). Esto se debe a que piensan que es un contexto en el que se intenta convencer al oyente, lo que tendremos que analizar más adelante.

A continuación, vamos a observar el resultado de los estudiantes de segundo grado. Señalamos los resultados y los porcentajes en la Tabla 5.

Tabka 5. Resultado de encuesta de los estudiantes de segundo grado

	Primera vez	Segunda vez	Tercera vez	Cuarta vez（−1）
(8)				
a. oye	29 (97%)	30 (100%)	29 (97%)	29 (100%)
mira	1 (3%)	0 (0%)	1 (3%)	0 (0%)
b. oye	2 (7%)	30 (100%)	1 (3%)	1 (3%)
mira	28 (93%)	0 (0%)	29 (97%)	28 (97%)
(9)				
a. oye	26 (87%)	28 (93%)	29 (97%)	28 (97%)
mira	4 (13%)	2 (7%)	1 (3%)	1 (3%)
b. oye	24 (80%)	8 (27%)	8 (27%)	7 (24%)
mira	6 (20%)	22 (73%)	22 (73%)	22 (76%)
(10)				
a. oye	16 (53%)	16 (53%)	21 (70%)	26 (90%)
mira	14 (47%)	14 (47%)	9 (30%)	3 (10%)
b. oye	12 (40%)	7 (23%)	4 (13%)	2 (7%)
mira	18 (60%)	23 (77%)	26 (87%)	27 (93%)
(11)				
oye	25 (83%)	10 (33%)	15 (50%)	21 (72%)
mira	5 (17%)	20 (67%)	15 (50%)	8 (28%)
(12)				
oye	18 (60%)	8 (27%)	3 (10%)	3 (10%)
mira	12 (40%)	22 (73%)	27 (90%)	26 (90%)
(13)				
oye	13 (43%)	9 (30%)	15 (50%)	18 (62%)
mira	17 (57%)	21 (70%)	15 (50%)	11 (38%)
(14)				
oye	17 (57%)	11 (37%)	3 (10%)	2 (7%)
mira	13 (43%)	19 (63%)	27 (90%)	27 (93%)

Al igual que los estudiantes de primer grado, les hicimos contestar a la encuesta por primera vez sin haberles dado la explicación teórica. Estos estudiantes estudiaron español aproximadamente durante un año y medio, pero el resultado de sus respuestas es tan solo un poco mejor que los alumnos del primer grado en el primer intento sin explicación. Por tanto, entendemos que los alumnos japoneses debido a su lengua nativa tienen dificultades para diferenciar los usos.

Antes de realizar la encuesta por segunda vez, les mostramos las definiciones de los trabajos previos que hemos visto en 1.1. Los estudiantes respondieron la encuesta consultando siguientes definiciones:

Oye

- *Oye* tiene la función de llamar la atención del oyente para que atienda a lo que va a decirle el hablante.
- Con *oye*, presenta un tema nuevo o un cambio de tema.

Mira

- *Mira*, expresa cierto énfasis en lo que se va a decir.
- Tiene función fática interna, que dirige la atención al contenido del discurso (enunciado).
- *Mira* no se combina fácilmente con preguntas y, cuando lo hace, suelen ser preguntas rétoricas, (…), mientras que las preguntas con oye buscan una respuesta por parte del interlocutor.

Entonces, en algunos casos, los estudiantes aumentaron el número de respuestas correctas que señalamos en las letras verdes de segunda vez, pero, por ejemplo, en (8b) todos se equivocaron, a pesar de que la primera vez habían acertado. En el (11) también ocurre lo mismo. Con estos resultados, podemos pensar que el uso de definiciones de los trabajos previos no es suficiente para que los japoneses entiendan los usos de *oye* y *mira*.

Antes de hacer la encuesta por tercera vez, se les proporcionó la misma explicación que a los estudiantes de primer grado. En este caso, casi todas las respuestas fueron correctas, aunque en el (11) y (13) todavía se observa una vacilación en las respuestas.

Por último, se les enseñó detalladamente los usos de *oye* y *mira*, incluso en el caso de parafrasear y comparar con los de *escucha* por su significado léxico. En la cuarta encuesta, aunque un estudiante olvidó contestar, el porcentaje de aciertos fue el más alto. Por tanto, podemos confirmar que los estudiantes entendían mejor con las explicaciones realizadas a través del significado léxico. Esto nos permite confirmar que es posible enseñar a los estudiantes japoneses los matices que tienen *oye* y *mira* en los contextos más complicados.

Por otra parte, el problema es que en el (13) había un menor porcentaje de aciertos, los estudiantes percibieron que se correspondía con un contexto de persuadir tanto en el (11) como en el (13), es decir, elegieron respuestas no por el objetivo de cada enunciado en el contexto sino por la impresión del contexto. Nuestra apreciación es que a los estudiantes les falta experimentar con ejercicios pragmáticos, por lo que debemos solucionar este problema para enseñar de una forma eficaz este tipo de marcadores discursivos.

6. CONCLUSIÓN

Los marcadores discursivos *oye* y *mira* son indispensables en la habla cotidiana y según *MCER* y *PCIC*, deben aprenderse en el nivel A2, por lo que se tratan con frecuencia en los libros de textos de nivel inicial publicados en Japón. Sin embargo, tanto en los libros de ELE como en los textos japoneses no se explican bien sus usos. Además, en los libros de ELE, se comenta que son equivalentes a *escúchame.* Por tanto, es bastante complicado para los estudiantes japoneses entender y dominar sus usos.

Consideramos que es eficaz enseñarlos por su significado léxico y el grado de desemantización. Parece que son incompatibles, pero por ejemplo, aunque *mira* tipo I está muy desemantizado, su función es la de invitar al oyente a entender el contenido, percepción activa visual. Ese sentido, debemos captar sus usos a través de estos dos aspectos. Defendemos su eficiencia con base en los resultados de las encuestas realizadas a los estudiantes de la Universidad de Kyushu. Así que, en los libros de ELE, también es conveniente dividir los usos de *mira*, según sus grados de desemantización.

Entender funciones pragmáticas de los marcadores discursivos y dominar sus usos es muy complicado para los extranjeros cuya lengua materna tiene un sistema lingüístico muy diferente, como el japonés, sin explicación teórica previa. Sin embargo, el significado de las palabras se interioriza sistemáticamente de forma natural, por eso, será más fácil de entender sus usos por su significado léxico y el grado de desemantización.

Igualmente, será posible aplicar esta metodología para enseñar otros marcadores discursivos como *¿sabes?*, *¿entiendes?* y *¿ves?* con la explicación de su función dependiendo de las posiciones en los enunciados. Lo que pretendemos es sistematizar una explicación unificada para entender funciones y dominar los usos de los marcadores discursivos para realizar una comunicación natural y eficaz que servirá tanto para los japoneses como para los hablantes de otros idiomas.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cuenca, María Josep, & Marín, María Josep (2000). Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán. *Revista Española de Lingüística aplicada,* 215-237. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=876305

Martchante Chueca (2008). *Practica tu español -marcadores del discurso-*, Madrid: SGEL.

Martín Zorraquino, María Antonia, & Portolés Lázaro, José (1999). Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque *et al.* (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, 3*. Madrid: Espasa Calpe. , 4051-4213.

Nomura, Mei (2014). *Estrategias de transmisión informativas en español -análisis comparativo sobre las interjecciones españolas y las partículas finales japonesas-*, Tesis doctoral, Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe.

Nomura, Mei (2022). Funciones de las expresiones apelativas *mira*, *oye* y *fíjate* en posición inicial y final, *HISPÁNICA*, 66. Tokio: Editorial Dogakusha. 25-51.

Nomura, Mei y Sunahara Yumi (2023). *¡Exprésate!.* Versión pilota. Tokio: Editorial Asahi.

Nomura, Mei (en prensa). Las funciones pragmáticas de mira, oye y escucha: sus características apelativas y significados léxicos. *Estudios de Lingüística Aplicada*. -UNAM.79. Ciudad de México: Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la UNAM.

Pons, Salvador Bordería (1998a). *Oye* y *mira* o los límites de la conexión. En María Antonia Martín Zorraquino, *et al.* (Coords.), *Los Marcadores del Discurso*. Madrid: Arco Libros. 213-228.

Pons, Salvador Bordería (1998b). *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universitat de Valéncia.

Porroche Ballesteros, Margarita (2022). Los marcadores discursivos *oye* y *mira* en español. En Catalina Fuentes Rodríguez (Coord.). *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos: Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés (Spanish Edition).* Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Rodríguez Espiñeira, María José (2002). Las oposiciones léxico-gramaticales entre mirar / ver y escuchar / oír. En Ramón Lorenzo *et al.* (Coord.). *Homenaxe a Fernando R. Tato Plaza*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 473-489.

Torre Torre, Atoa María (2017). Tratamiento de los marcadores discursivos en documentos de referencia y curriculares: el caso del MCER y del PCIC. *MarcoELE*: *Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*. 25. Madrid.

Tsuji, Hiroko y Nomura Mei (2021). *Español Colorido*. Tokio: Edirial Asahi.

Yamamura, Hiromi (2016). *24 lecciones de español Japón.* Versión pilota. Tokio: Editorial Hakusuisha.

Materiales adicionales

Real Academia Española, *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES).*

https://apps2.rae.es/CORPES/org/publico/pages/cita/cita.view (Última consulta: 3/3/2023)